

provisiones, aunque al parecer no disfruta del sueño invernal.

En varios puntos son peligrosos para los viajeros los trabajos subterráneos de este roedor.

Nada se sabe acerca de la reproducción, de la época del apareamiento y del número de hijuelos que dan á luz las hembras.

CAUTIVIDAD.—Los tenomis cautivos que tuvo Darwin se domesticaron muy pronto; pero no daban la menor prueba de inteligencia. Para comer se llevaban el alimento á la boca con las patas anteriores.

USOS Y PRODUCTOS.—Como los patagones no tienen en su pobre país muchos alimentos que escoger, comen la carne de este animal y le dan caza con empeño. En varias regiones socavan tanto la tierra que los caballos de los viajeros se hundan en los agujeros, poniendo en peligro sus ájinetes.

LOS CERCÓMIDES—CERCOMYS

CARACTÉRES.—Los cercómides representan el tercer género de esta familia, caracterizado generalmente por una cola muy larga, escamosa y desnuda, como la de las ratas: solo comprende la siguiente especie:

EL CERCOMIS MINADOR—CERCOMYS CUNICULARIUS

CARACTÉRES.—El cercomis minador (fig. 86) se distingue por tener la frente muy convexa, orejas grandes, así como también los ojos, labios gruesos, mostacho largo y fuertes uñas. Su pelaje, suave y compacto, es pardo amarillo en el lomo y blanquizco en el vientre. El cuerpo mide 0",16 de largo y la cola 0",10.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Habita en el Brasil, particularmente en la provincia de Minas.

USOS Y COSTUMBRES.—No se sabe nada acerca de este punto.

EL GUNDI—CTENODACTYLUS MASSONI

Para citar también una especie africana de esta sub-familia, haré mención del *gundi* de los árabes.

CARACTÉRES.—Este animal es tipo de un género que se distingue de una manera extraña; su cuerpo es recogido y pesado, la cabeza voluminosa con hocico romo y orejas cortas y redondeadas, los ojos son de tamaño regular, las cerdas del mostacho larguísimas y ásperas, las extremidades fuertes y las posteriores más largas que las anteriores; las plantas de los pies no tienen pelo; á estos siguen en las patas traseras cuatro dedos con uñas cortas, ocultas en parte entre varias cerdas. Inmediatamente sobre los cortos y curvos dedos posteriores hay una segunda fila de puntas córneas en forma de cresta, sobre estas una segunda fila de cerdas rígidas y sobre estas, en fin, una tercera de cerdas largas y elásticas.

La cola forma un muñon corto, cubierto también de largas cerdas. Los dientes incisivos son débiles y muy curvos; los tres molares superiores prolongados y estrechos, con pliegues en la cara exterior, lisos en la interior; los inferiores aumentan en longitud hácia atrás y tienen la forma de un 8.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—«En los valles salvajes y románticos del Djebel Aures, habitados por los Beni Ferah, dice Buvry, y en parte también en las montañas de la Argelia, limitrofes al Sahara, se observa durante los meses de invierno, al medio día, un pequeño roedor, sentado sobre pedazos de piedras bastante altos para que no

le sorprendan y que, estrechándose contra la roca, parece formar parte de esta. Este animal es el *gundi* de los árabes, que se halla con frecuencia en la citada montaña; habita en agujeros de la roca y debajo las piedras, distinguiéndose por su gran agilidad y por la finura de su vista y de su oído. Al más mínimo ruido sospechoso, se retira el *gundi*, corriendo y saltando á su escondite y se oculta tan bien que por lo común desafía todos los esfuerzos del cazador. El tiempo propio para observar á este roedor, es la mañana. Tan luego como el sol despide sus primeros rayos sobre las altas paredes de la roca, se despierta el *gundi*, y por todas partes empieza el tránsito de estos animales á los campos de trigo del valle. Corriendo y resbalando llegan al poco rato al sembrado; sentados sobre las piernas posteriores, cortan con sus dientes los tallos y comen con ayuda de las patas delanteras la parte superior de los mismos. No se alimenta solamente de vegetales, sino también de granos, como todos los verdaderos roedores. Cuando empieza el ruido de los transeuntes en los caminos y de los trabajadores en los campos, vuelven, después de haber apagado su sed, á sus madrigueras. No pude averiguar cuántas veces al año pare la hembra; pero sí he examinado varias hembras, y me he convencido de que en el mes de febrero, y en apariencia regularmente, dan á luz tres pequeños. Según se dice, luchan, durante el tiempo del celo, los machos á vida y muerte.

»A pesar de que se oculta en la madriguera, es bastante fácil apoderarse del *gundi*; se colocan lazos de crin en los agujeros para enredar las piernas posteriores del animal cuando sale. Los árabes adultos no se ocupan de esta caza, pero sí se divierten los niños con ella, á quienes gusta mucho su tierna carne, parecida á la de la gallina.

»La piel es suave, como terciopelo, y sirve para bolsas de dinero. Logré coger sucesivamente diez y siete individuos, pero ninguno de ellos vivía más de quince días, á pesar del más grande cuidado que con ellos tuve. Parecían resentirse del brusco cambio de la libertad á la prisión y esto causaba su muerte. Notable era que todos murieron del mismo modo, inexplicable para mí; poniéndose delante del plato comían y en esta misma posición iban muriendo todos sin convulsiones ni otra señal exterior.»

LOS EQUÍMIDES—ECHIMYINA

En la segunda sub-familia reunimos á los equímides, en su mayor parte roedores grandes ó de mediano tamaño con pelaje rígido, cerdoso y lleno de espinas; las patas tienen cinco dedos; los molares un pliegue en un lado y varios en el otro.

LOS CAPRÓMIDES Ó HUTÍAS—CAPROMYS

CARACTÉRES.—Las especies de este género son de gran tamaño; tienen el tronco corto y grueso, lo mismo que el cuello; el cuarto trasero robusto; la cabeza ancha y larga, el hocico prolongado y romo, las orejas anchas, pero altas y casi sin pelo, los ojos grandes y el labio superior hendido, los miembros muy fuertes y provistos los anteriores de cuatro dedos, y los traseros de cinco, con uñas muy largas, acoradas y corvas; el pulgar es rudimentario y su uña plana; la cola, de longitud proporcional, tiene pelos y escamas; el pelaje es espeso y luciente, los molares no tienen raíz y en los superiores se ve un pliegue de esmalte por dentro y otro por fuera.

LA HUTÍA-CONGA—CAPROMYS PILORIDES

Ya en los libros más antiguos se hace mención de esta especie, que á todos los naturalistas les ha parecido muy interesante; á pesar de eso hace poco tiempo que la conocemos bien. Oviedo en su obra publicada en 1551, dice: que este animal es muy parecido al conejo, es originario de Santo Domingo, cuyos habitantes indígenas hacen de él su principal alimento. La continuada persecución hizo que el número disminuyera considerablemente, en términos de que treinta y dos años después del descubrimiento de la América eran ya poco frecuentes, y hoy no se les encuentra más que en Cuba y eso solo en los puntos deshabitados.

CARACTÉRES.—Su longitud varía entre 0",45 y 0",59, de los cuales 0",15 corresponden á la cola. Su altura hasta la cruz es de 0",20 y el peso varía entre seis y ocho kilogramos.

Un color gris amarillo y pardo predomina en el pelaje: el cuarto trasero es rojizo, el pecho y el vientre de un pardo gris sucio; una faja longitudinal y gris le corre á lo largo del vientre; las patas son negras y las orejas oscuras. El lomo cambia muchas veces su color predominante en un pardo muy cargado; la raíz de los pelos es gris pálido, en el centro tienen estos el color negro denso y rojo amarillo, y en la punta son completamente negros. Algunos fuertes y largos pelos, blancos del todo, revisten los lomos y los costados. En los individuos pequeños el color pardo tira un poco á verde y esta mezcla produce una especie de salpicado negro.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Habita en los bosques espesos y vive en los árboles ó en las más enmarañadas breñas. Es animal nocturno: sus movimientos en el ramaje son ágiles, si no rápidos; pero en tierra camina con dificultad á causa del gran desarrollo de su cuarto trasero. Este capromis se sirve de su cola al trepar para mantener el equilibrio; en el suelo acostumbra sentarse como las liebres; á veces da pequeños saltos, como los conejos ó emprende un pesado galope, como el cerdo.

El olfato es el sentido que alcanza más desarrollo en el capromis; el extremo de su hocico y sus fosas nasales, anchas, oblicuas, rodeadas de un borde elevado y separadas por un surco profundo, están en continuo movimiento apenas llama la atención del capromis una cosa desconocida. Su inteligencia es muy limitada. Este animal es manso, tímido y sociable; cuando se queda solo manifiesta inquietud, llama á sus semejantes con agudos silbidos, y produce un sordo gruñido de alegría al encontrarlos. Vive en buena inteligencia con los de su especie, y nunca disputa con ellos, ni siquiera por el alimento. Si están juntos varios individuos retozan y se dan manotadas, pero sin perder nunca su buen humor. Si se les persigue, defiéndense valerosamente y muerden con fuerza á las personas que los cogen.

Carecemos de datos acerca del período del celo y del número de hijuelos que dan á luz las hembras.

Se alimentan estos animales de frutos, hojas y cortezas: á los capromis cautivos les gustan mucho las plantas de olor fuerte, tales como la yerba-buena y la melisa, que suelen despreciar los otros roedores.

CAZA.—En varios cantones de la isla de Cuba se da caza á la hutia para comer su carne, distinguiéndose sobre todo los negros por el empeño con que persiguen á este animal. Le acosan en los árboles, le cogen en medio del ramaje, ó hacen seguir su pista á los perros, que no tardan en apoderarse de la presa. En otro tiempo han debido utilizar los indígenas para esta caza sus perros salvajes, como por ejemplo el *carrassisi*, bastante parecido al chacal, y que existe todavía en la Guayana. En vez de linternas empleaban mari-

posas de luz, que se ponían en el pelo las mujeres que acompañaban á los cazadores.

EL MIOPOTAMO-COIPU—MYOPOTAMUS COYPU

CARACTÉRES.—Este mamífero (*Mus hydromys*, *Guillimys*, *Potamys*, *Mastomys* y *Myocastor coypus*, *Mus castoroides*, *Myopotamus bonariensis*, *Guillimys chilensis*) pertenece también á los muriformes.

La señal característica del coipu es su corta talla; el cuello es corto y grueso; la cabeza voluminosa, larga, ancha y aplana en la parte superior; el hocico romo, los ojos regulares, redondos y salientes; las orejas redondas, pequeñas y no tan anchas como altas; las extremidades pequeñas y vigorosas, siendo las anteriores un poco más cortas que las posteriores; en cada una de estas hay cinco dedos unidos por una larga membrana interdigital natatoria. Los dedos de las patas traseras son más largos; todos ellos tienen largas uñas, corvas y aceradas, á excepción del dedo medio de las patas delanteras que la tienen plana; la cola es larga y redonda, escamosa, con pelos rígidos, blancos y alisados; el pelaje de este animal, asaz abundante, largo y flexible, se compone de un bozo largo y suave, casi impermeable y de sedas largas, un poco lucientes, que determinan su colorido; los dientes incisivos grandes y anchos se parecen poco á los del castor, pero los molares tienen medianas raíces y dos pliegues de esmalte en cada lado.

El coipu, llamado vulgarmente «castor de los pantanos», es casi del mismo tamaño [que la nutria; la longitud del cuerpo es de 0",40 á 0",45; la cola tiene con poca diferencia la misma dimensión; encuéntrase algunas veces individuos viejos que alcanzan un metro de largo; los pelos son de color gris pizarra en la raíz y en la punta pardo rojo ó pardo amarillo; los sedosos y largos son más oscuros que los otros.

El colorido del lomo es pardo castaño, el del vientre pardo y el de los costados rojo vivo; en otros individuos el pelaje es gris amarillo salpicado de manchas pardo claras; hay algunos completamente rojos, notándose que en todos ellos, el extremo del hocico y de los labios son blancos ó de un gris muy claro.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Habita este roedor en una gran parte de la zona templada de la América meridional; se le encuentra en todos los países del sur del trópico, y es común en toda la Plata, en Buenos Aires y la parte central de Chile. Su área de dispersión se extiende desde el Océano Atlántico hasta el Pacífico, atravesando la cadena de los Andes y desde el 24° al 43° de latitud austral. No existe en el Perú ni en la Tierra del Fuego.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Según Renger, frecuenta las orillas de los lagos y de los ríos, y con preferencia las aguas tranquilas, donde forman las plantas acuáticas, á la superficie, una capa bastante fuerte para sostener á este animal.

Los coipus viven apareados: cada pareja construye á orillas del agua una madriguera de 1",20 de profundidad, y de 0",50 á 0",65 de diámetro: en ella pasan la noche y una parte del día, y allí es también donde pare la hembra más tarde cuatro á seis pequeños, que según Azara siguen muy pronto á la madre.

Este roedor nada perfectamente, pero no se sumerge bien; en la tierra se mueve con dificultad, y tiene las piernas, según Azara, tan cortas, que su vientre toca casi el suelo. No anda por el terreno sino para pasar de un río á otro: en caso de peligro salta al agua y desaparece en su seno, y si se le persigue, refúgiase en su madriguera.

Sus facultades intelectuales son pocas, es tímido y miedoso y conserva estas cualidades también en la cautividad. Poco á poco reconoce, sin embargo, á su guardián. Los individuos que se cogen adultos, muerden como rabiosos, y comunmente rechazan el alimento; de modo que raras veces pueden mantenerse más que unos pocos días. En el jardín zoológico de Londres hay continuamente coipus y desde allí han pasado últimamente también á otros jardines.

«El castor de los pantanos, dice Wood, es un animal vivaz y ágil, muy interesante de observar. Nada con tanta destreza como el castor, ayudándose solo de las patas posteriores; las anteriores le sirven de manos y sabe manejarlas muy hábilmente.

»Con frecuencia he observado cómo retozaban los coipus, y me ha divertido mucho verlos nadar en su dominio, examinando atentamente todo cuanto encontraban de nuevo. Si se le echa yerba en su estanque, la cogen con las patas delante-



Fig. 87.—LA HUTIA O CAPROMIS DE FOURNIER

girse el coipu está muy atrasado. Es verdad que lo hace sin trabajo y que puede permanecer un minuto poco más ó menos en el fondo; pero no lo hace con tanta frecuencia ni con tanta gracia y agilidad como otros roedores acuáticos. Su voz es un quejido no desagradable, que sirve para llamar á los compañeros; estos le contestan, y así es que se le oye con frecuencia. Irritado ó molestado el animal, deja oír un gruñido de disgusto.

La comida favorita del coipu es la yerba, pero no rehusa tampoco las raíces, los tubérculos, las hojas, los granos y en cautividad el pan; come también con placer carne y pescado, y en esto se parece á las ratas y no á los castores. No le gusta la corteza de los árboles; paca la yerba con mucha habilidad, sin despedazarla ni partirla; el alimento que le echan lo coge con las manos y se lo lleva á la boca. Hacia el invierno, los coipus cautivos toman sus precauciones, y donde pueden, excavan continuamente, con el objeto de construirse habitaciones más espaciosas. Si no se les impide, abren en poco tiempo profundas galerías, y parece que forran también la cueva de sustancias blandas, porque llevan á ella parte de los vegetales, sobre todo de las yerbas que se les da para su alimento.

Sobre la reproducción de los cautivos no he hecho ninguna observación. De los libros sabemos que la hembra pare en madriguera una vez al año de cuatro á seis hijuelos. Estos crecen rápidamente, y luego siguen por mucho tiempo á los

ras, la sacuden para quitar la tierra que se adhiere á las raíces, y saben lavarla tan bien como lo haría una persona.»

Los coipus cautivos que yo cuidaba, vagaban, con pocas interrupciones, todo el día por el agua ó en las orillas, descansando, cuando más, en las horas del medio día; su agilidad se aumentaba por la tarde; mostraban habilidades que apenas se habrían esperado de ellos. Los movimientos de este animal, si bien no son impetuosos, ni continuos, son, sin embargo, vigorosos y ágiles. El nombre de castor no le es adecuado, pues tanto en su ser, como en la manera de nadar, se asemejan más á las ratas acuáticas que á los bivaros.

Mientras no se les inquieta, nadan en línea recta; la parte trasera muy sumergida, la cabeza levantada sobre el agua con las dos terceras partes del cuerpo descubiertas, y la cola extendida. Solo las patas posteriores sirven de remos. La cola no parece emplearse para remar, al menos no se notan movimientos en ella que lo indiquen. En el arte de sumer-

viejos en sus excursiones. Un antiguo naturalista cuenta que, ocupándose mucho de estos jóvenes, se llegaría á enseñarles á pescar; pero parece que esta afirmación está fundada en un error, y que se refiere más bien á la nutria, cuyo nombre lleva también el coipu entre los habitantes españoles de América.

USOS Y PRODUCTOS.—Se persigue á este animal principalmente con el objeto de adquirir su piel; el bozo sirve para fabricar sombreros de muy buena calidad y de subido precio. A fines del siglo último costaba una piel de coipu en Buenos Aires, poco más de ocho reales; pero después ha ido aumentando su valor, aunque cada año se exportan á Europa miles de estas pieles, conocidas con el nombre de *Raccoon-da nutria*, ó pieles de nutria de América. Hasta 1823 se entregaron anualmente de 15 á 20,000 pieles: en 1827, según los datos oficiales de la Aduana de Buenos Aires, solo la provincia de Entre-Ríos produjo 300,000, y la exportación fué aumentando después. En 1830 se expidieron 50,000 á Inglaterra, procedentes de los pantanos de los alrededores de Buenos Aires y Montevideo. El coipu sufrió la suerte del verdadero castor; poco á poco disminuyó; y hoy se hace necesario protegerle en cierto modo en las inmediaciones de Buenos Aires, si se quiere evitar su completo exterminio.

En algunas localidades comen los indígenas su carne blanca y jugosa, al paso que en otras se desprecia.

CAZA.—En los alrededores de Buenos Aires se caza el coipu con perros enseñados á perseguirle en el agua hasta

LOS AULACODES—AULACODUS

CARACTÉRES.—Terminaremos el exámen de la familia de los tenómidos, describiendo un pequeño género que parece formar tránsito de los coipus á los puercos-espines. Distinguese por los siguientes caracteres: cuerpo recogido y vigoroso; cabeza pequeña; hocico corto y ancho; orejas desnudas en forma de semicírculo; cola vellosa; piernas cortas; cuatro dedos provistos de fuertes uñas, encorvadas á manera de hoz; y un pulgar rudimentario con uña plana en los pies anteriores. Los incisivos superiores presentan en la cara an-



Fig. 88.—EL MIOPOTAMU COIPU

terior tres surcos profundos; los molares son casi de igual tamaño y cuadrangulares; los superiores tienen también, como los otros, dos surcos en la cara externa, y los inferiores ofrecen la misma disposición en la interna.

EL AULACODO DE SWINDER—AULACODUS SWINDERANUS

CARACTÉRES.—Esta especie, única conocida, tiene el aspecto del coipu; mide 0^m,77, comprendidos los 0^m,22 de la cola (fig. 90). Todo su cuerpo, particularmente el lomo, está cubierto de un pelaje formado de púas lisas, anilladas en la parte superior, y de punta flexible, muy semejantes á las del puerco-espín, pudiendo decirse que representa á este animal en el antiguo continente. En los individuos jóvenes son los pelos amarillentos, anillados de pardo oscuro; en los viejos, de un gris negro en la raíz, pardos en el centro y negros en la punta, con anillos de un pardo amarillento muchas veces. Tiene la barba y el labio superior de color blanquizco; el pecho amarillo sucio; el vientre pardo amarillo, moteado de gris pardo; las orejas están cubiertas de pelos blanco-amarillentos, y el mostacho es blanco y negro.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este roedor, que habita en las llanuras secas del sur de Africa, como por ejemplo, en la costa de Sierra Leona, donde le conocen los ingleses con el nombre de *Ground-pig* (cerdo de tierra), parece reemplazar al coipu en el antiguo continente.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—No tenemos dato alguno acerca de sus costumbres; sábese tan solo que no construye madriguera; que hace nido con paja en la yerba y la arena; que penetra en las plantaciones de bambúes y

de cañas de azúcar, y que ocasiona allí grandes destrozos. Le gustan mucho los granos del *casada* y del *arachis hypogaea*, que encuentra debajo de tierra, y también es aficionado á las patatas.

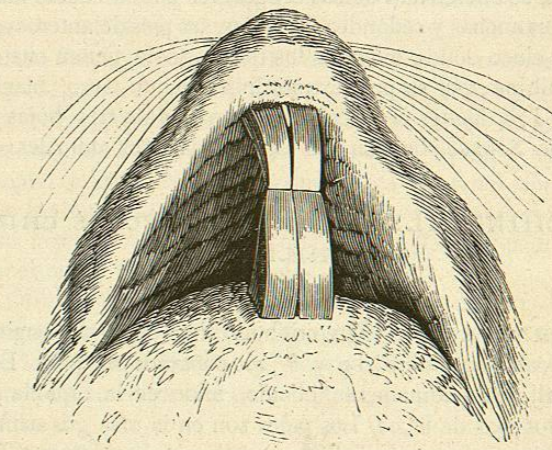


Fig. 89.—DIENTES DEL COIPU

Su carne es tierna y de buen gusto, y por lo mismo se persigue con empeño á este animal.

LAS CHINCHILLAS —CHINCHILLINA

Hasta hace poco tiempo no se ha llegado á conocer bien una pequeña familia de animales americanos, cuyas pieles